

Sínodo para Amazonía

SÍNODO PARA AMAZONÍA ORDENACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES DEL PUEBLO



El Sínodo en la Amazonia, este octubre en Roma, llama a un cambio estructural y ministerial por parte de la Iglesia. Los informes pre-sinodales debían tratar tres temas principales, ecología, pastoral y comunidad, la dimensión ministerial de la Iglesia. Esos problemas son de alcance global. Una vez más, vemos que el sínodo de los obispos es completamente masculino, y ninguna mujer participante, independientemente de su competencia, tiene derecho a votar en esta asamblea sinodal. En 1979, publiqué mi primer libro en español (Cambio estructural y ministerial de la Iglesia) en las Prensas universitarias de la Universidad Javeriana de Bogotá, y veo que nada ha cambiado realmente en la Iglesia.

Se discuten ferozmente dos temas, la posible ordenación de líderes comunitarios, virtuosos y espirituales, por un lado, y por otro la ordenación de mujeres influyentes y competentes para el diaconado. Pero un cambio estructural o ministerial en la Iglesia no se gana por adelantado.

Entre los grupos lingüísticos (español, francés-inglés, italiano, portugués), dos de ellos chocan, (el círculo latino y el círculo italiano), sobre cómo compensar la falta de sacerdotes y reconocer el compromiso de las mujeres en la Iglesia. Entre los hispanohablantes, el diaconado de las mujeres y la ordenación de hombres casados son dos caminos posibles a explorar, y entre los italófonos no se menciona nada en sus informes. ¡Silencio radio! Este silencio no es ajeno al peso de la Curia romana en el equilibrio de este sínodo. En cualquier caso, el informe final solo tiene un poder de asesoramiento al Papa y es él quien toma las decisiones finales.

¿ES LA ESTRUCTURA MINISTERIAL MODIFICABLE?

Esto es lo que la gente de la Amazonía está pidiendo ahora. Quieren salvar su fe cristiana. Las autoridades eclesiásticas necesitan volver a conectarse con las bases, con las pequeñas comunidades aisladas que proponen nuevas formas de hacer Iglesia. Tenemos que pensar fuera de los senderos conocidos e innovar. Este llamado al cambio asusta a muchos sacerdotes y obispos que buscan discretamente rodearse de personas sumisas que no cuestionan nada. La nueva cara de la práctica cristiana en la Amazonía estará marcada por el redescubrimiento del sacerdocio real y el lugar de la mujer en la Iglesia.

TODOS SOMOS SACERDOTES

Jesús derogó el primer sacerdocio del Antiguo Testamento (en manos de levitas, sacerdotes y sumos sacerdotes) para establecer un segundo sacerdocio, el sacerdocio real: "Por lo tanto, Cristo comienza diciendo: No querías ni los sacrificios y ofrendas, las ofrendas quemadas y los sacrificios por el pecado, que la ley ordena ofrecer. Luego declara: Aquí estoy, he venido a hacer tu voluntad. Por lo tanto, suprime el primer estado de cosas para establecer el segundo. Y es gracias a esta voluntad que somos santificados por la ofrenda que Jesucristo hizo de su cuerpo, de una vez por todas ... Jesucristo, por el contrario, después de ofrecer por el pecado un sacrificio único, está sentado para siempre a la diestra de Dios ... Prestemos atención unos a otros para estimularnos a vivir en el amor y a actuar bien. No abandonemos nuestras asambleas, como algunos se han acostumbrado, sino alentémonos, especialmente cuando veas el acercamiento del Día del Señor." (Hebreos 10, 8-25)

Los apóstoles y discípulos de Jesús sabían que él no era un sumo sacerdote, sacerdote o levita, sino una persona bautizada por Juan el Bautista, un miembro del nuevo pueblo de Dios. Fue solo después de su Resurrección que los apóstoles se dieron cuenta de que el Resucitado había cumplido la función sacerdotal que Dios deseaba (no más sacrificios de animales, incienso y ofrendas), sino la ofrenda de su propia persona para el perdón de los pecados. Lo que agrada a Dios es el regalo de nuestro corazón

que le ofrecemos, él busca adoradores en espíritu y en verdad. "Se acerca la hora, y ya ha llegado, donde los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque estos son los adoradores a quienes el Padre reclama." (Juan 4, 23)

CONTINAR LO QUE JESÚS COMENZÓ

"Pero eres una descendencia elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo destinado a la salvación, para que puedas anunciar las maravillas de aquel que te ha llamado de la oscuridad a su admirable luz. Antes no eras un pueblo, pero ahora eres el pueblo de Dios; no habías obtenido misericordia, pero ahora has obtenido misericordia." (2 Pedro, 2, 2-5, 9-12) En la ofrenda de sí mismos, los bautizados presentan a Dios las demandas, expectativas, deseos, alegrías y tristezas de todos aquellos que les rodean. Los bautizados son unos para otros verdaderos intercesores, verdaderos mediadores, verdaderos sacerdotes, unidos a Jesús.

UN SACERDOCIO NUEVO Y APOSTÓLICO

Después del derramamiento del Espíritu Santo, los apóstoles se dispersan. Poco a poco se formaron pequeñas comunidades cristianas y los apóstoles no pueden estar presentes en todas partes. En la época de los apóstoles, los "ancianos" eran líderes comunitarios, de familias laicas influyentes que también se sentaban en el Sanedrín. En ausencia de los apóstoles, toda la comunidad, representada por uno de los "ancianos" (presbiteros), hacía memoria del cuerpo y sangre de Cristo. No faltaba "presidente" para celebrar la Cena del Señor. San Lucas se dirige a los líderes de las comunidades: "Vigídense a sí mismos y sobre todo el rebaño del cual el Espíritu Santo los ha hecho responsables, para ser pastores de la Iglesia de Dios que él ha adquirido a través de su propia sangre (Hechos de los Apóstoles 20, 28)

TODO CAMBIÓ EN EL SIGLO III

En el siglo tercero, las autoridades de la Iglesia se alejan de la Palabra de Dios con respecto al nuevo "sacerdocio" establecido por Dios en la persona de Jesús. La Iglesia se emancipa gradualmente, lo cual es muy bueno, pero lo triste es que se inspira en el modelo del imperio, se jerarquiza y adopta una estructura ministerial definitiva: diaconado, sacerdocio y episcopado. Los líderes se convierten en "ministros" y cada vez son menos vistos como "pastores". Y el único ministro facultado para hacer Eucaristía, es decir, para consagrar el pan y vino, recae en el Obispo. Mucho más tarde, este "poder" fue compartido con los sacerdotes. Estos ministros tienen tres grandes funciones: reunir a los bautizados, proclamar la Palabra de Dios y arraigar al pueblo sacerdotal en la Eucaristía y sacramentos.

Hoy todo está cambiando. En Occidente, no es raro ver sacerdotes nombrados curas de varias parroquias. Pasan la mayor parte de su ministerio celebrando misas. Estamos en presencia de un clero anciano, sin aliento. Incluso en los países de misión, los cristianos no tienen el privilegio de reunirse en comunidades eucarísticas y sacramentales, por falta de sacerdotes. Esto está sucediendo en muchos pueblos remotos en nuestros países y especialmente en la Amazonía ahora.

¡Comisionemos, en nuestras oraciones, al Papa Francisco para que abra la puerta a nuevos ministerios (para hombres y mujeres líderes) que respondan a las necesidades de las comunidades cristianas amazónicas y del mundo!

Marius Morin, Octubre de 2019